

# La economía y la industria argentina en la posconvertibilidad (2002-2015) Interpretaciones en la literatura especializada

The Argentine economy and industry in the post-convertibility (2002-2015)  
Interpretations in the specialized literature

**Bruno Perez Almansi\***

\* Instituto de Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

\*[brunopalmansi@gmail.com](mailto:brunopalmansi@gmail.com)

## Resumen

El objetivo del artículo es analizar las diversas lecturas sobre el rol y desempeño del sector industrial durante la etapa de la posconvertibilidad (2002-2015) en la literatura especializada. Para dicho fin, se debió, en primera instancia, sistematizar los distintos trabajos académicos que abordaron la temática, privilegiando aquellos que se escribieron durante el final del período o una vez que el mismo haya finalizado, ya que se entiende que éstos pudieron realizar un análisis más acabado de la etapa. Luego, estas investigaciones fueron agrupadas según las coincidencias de sus argumentos, teniendo en cuenta, además, su inscripción a determinada corriente teórica, su pertenencia institucional y la relación de su interpretación con su análisis de la economía argentina en su conjunto. De esta manera, se conformaron cinco perspectivas distintas sobre la temática. Por último, al final del artículo se realizan algunas reflexiones y se plantean nuevos interrogantes, a partir de la comparación de los argumentos relevados.

Palabras Clave: Sector Industrial; Economía Industrial; Posconvertibilidad.

Código JEL: O25.

Recibido: 28/8/18      Aceptado: 18/2/19

## Abstract

The objective of the paper is to analyze the diverse readings on the role and performance of the industrial sector during the post-convertibility stage (2002-2015) in the specialized literature. For this purpose, it was necessary, in the first instance, to systematize the different academic papers that addressed the subject, privileging those that were written during the end of the period or once it has finished, because it is understood that they were able to perform a better analysis of the stage. Then, these investigations were grouped according to the coincidences of their arguments, taking into account, in addition, their inscription to a certain school of thought, their institutional belonging and the relation of their interpretation with their analysis of the Argentine economy as a whole. In this way, five different perspectives on the subject were formed. Finally, at the end of the article, some reflections are made and new questions are posed, based on the comparison of the arguments presented.

Key words: Industrial Sector; Industrial Economy; Post-convertibility.

JEL Code: O25.

Received: 28/8/18      Accepted: 18/2/19

## 1. Introducción

A comienzos del presente siglo Argentina atravesó una de las crisis económicas y sociales más importantes de su historia, la cual significó el fin del modelo de acumulación que se inició a mediados de la década de 1970, denominado por Eduardo Basualdo (2006) de *valorización financiera*. A partir del colapso y abandono de dicho régimen, comenzó una nueva fase de la historia económica argentina, que diversos analistas llamaron *posconvertibilidad* (2002-2015), comprendiendo los gobiernos nacionales de Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner y ambos mandatos de Cristina Fernández de Kirchner. Una vez finalizada dicha etapa, con la victoria de la alianza Cambiemos a fines de 2015, se abrieron nuevos debates sobre la irrupción o no de un nuevo modelo económico, como también, acerca de la caracterización del anterior. Entre estos últimos, se pueden mencionar aquellos que argumentan sobre las causas y magnitud de la recuperación económica, sobre la existencia o ausencia de un proceso de redistribución del ingreso, sobre el aumento o disminución de la concentración y extranjerización del capital, o sobre la reprimarización o reindustrialización de la economía.

El presente trabajo se enfoca en una de dichas discusiones, la referida al rol y desempeño del sector industrial durante la etapa de la posconvertibilidad, entendiendo que ésta reviste una especial importancia debido a sus disímiles lecturas, como también, debido a su inscripción en un amplio e histórico debate de las ciencias sociales y económicas: la posibilidad de que la industria alcance un grado de competitividad internacional tal que la haga sustentable en el largo plazo.

Para dicho fin, se debió, en primera instancia, sistematizar los distintos trabajos académicos que abordaron la temática, privilegiando aquellos que se escribieron durante el final del período o una vez que el mismo haya finalizado, ya que se entiende que éstos pudieron realizar un análisis más acabado de la etapa.<sup>1</sup> Luego, estas investiga-

1. Al respecto, cabe mencionar que 14 de los artículos relevados, que comprenden el 42 % del total de los mismos, corresponden al período 2013-2015, es decir, a los tres últimos años del período en estudio, por lo tanto, éstos no tienen una perspectiva completa de la etapa.

ciones fueron agrupadas según las coincidencias de sus argumentos, específicamente, en función de la posición respecto al rol del gobierno en la economía, su postura sobre la importancia de las políticas sectoriales, la relación de sus interpretaciones sobre el sector manufacturero con los de la economía en su conjunto, su inscripción a determinada corriente teórica y su pertenencia institucional.

De esta manera, se conformaron cinco perspectivas distintas sobre la temática, las cuales se catalogaron como *liberal*, *macroeconómica*, *industrialista (valorativa y crítica)* y *marxista internacionalista*. Dicha forma de agrupar las distintas caracterizaciones no es, claramente, la única posible, ni está exenta de yuxtaposiciones, dado que existen elementos compartidos por los diferentes grupos, sin embargo, se considera que los distintos conjuntos comparten amplios aspectos sobre su interpretación del rol y desempeño de la economía y la industria durante la posconvertibilidad. Por otra parte, cabe mencionar que los rótulos utilizados pueden ser injustos con alguno de sus representantes, pero los mismos facilitan la organización y exposición del debate.

## 2. Las interpretaciones sobre la economía y el sector manufacturero argentino durante la posconvertibilidad

En los años 2001-2002 Argentina se encontraba atravesando una de las crisis económicas y sociales más importantes de su historia, con una caída del PBI del orden del 25% en tres años y niveles de desempleo y pobreza que rondaban el 25% y 50%, respectivamente (Porta et. al., 2014: 4). Estos sucesos marcaron el fin del modelo de acumulación que se inició a mediados de la década de 1970, denominado por Eduardo Basualdo (2006) de *valorización financiera*<sup>2</sup>, que implicó un vasto conjunto de políticas *neoliberales*<sup>3</sup>

2. Entre las mismas se pueden mencionar la liberalización comercial y financiera, "desregulación" de una amplia gama de mercados, privatización de empresas públicas, regímenes especiales de privilegio para ciertos sectores del poder económico, etc. (Basualdo, 2006; Nochteff, 1999).

3. A pesar de los debates sobre las continuidades y rupturas con el período de la convertibilidad anterior, existe cierto consenso acerca del carácter rupturista de la crisis del 2001/2002 (Schorr, 2013).

(Basualdo, 2006; Nochteff, 1999), las cuales se vieron complementadas y reforzadas durante la década de 1990 con la conversión fija entre el peso y el dólar estadounidense por medio del plan de la convertibilidad (Schorr, 2013). De esta forma, la crisis de principios de siglo XXI significó un punto de inflexión, ya que dio inicio a una nueva fase de la historia económica argentina, que diversos autores llamaron *posconvertibilidad*<sup>4</sup>, comprendiendo los gobiernos de Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner y ambos mandatos de Cristina Fernández de Kirchner. Durante la misma, las voces oficiales reiteraron -ya sea al calor de la recuperación económica de la primera etapa, como también, durante el estancamiento de la última- que se estaba desarrollando un proceso de reindustrialización, lo cual motivó encendidos debates académicos. En ellos, la cuestión industrial es considerada como un elemento central o accesorio, dependiendo, principalmente, en la corriente teórica en la cual se inscriba el autor. Sin embargo, también pueden hallarse distintos enfoques al interior de una misma escuela de pensamiento. De esta forma, se presentan a continuación las que, a nuestro juicio, representan las principales interpretaciones sobre la temática bajo estudio, para luego analizar éstas en conjunto y, finalmente, plantear algunas conclusiones e interrogantes.

### La visión liberal

En primer lugar, se pueden mencionar los trabajos de cuño liberal y patrocinados por instituciones como la Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Universidad Católica Argentina (UCA), Universidad Torcuato Di Tella (UTDT), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otras. Según este enfoque, a partir de 2003 se desarrolló un proceso de reactivación económica en base al aprovechamiento de la recesión anterior, las inversiones realizadas durante la década de 1990<sup>5</sup>,

4. Entre algunas de estas declaraciones podemos citar a Néstor Kirchner en 2005 afirmando que *“ya no hablamos de una recuperación industrial sino de que la Argentina está viviendo una reindustrialización”* (La Nación, 21/04/2005) o a Cristina Fernández de Kirchner en 2014 planteando que *“el factor fundamental se debe a la generación de trabajo; y no de cualquier trabajo, sino al proceso de reindustrialización del país”* (Parlamentario, 01/03/2014).

la notable mejora de los términos del intercambio, el aumento de la demanda internacional de productos primarios, la caída en los costos de la mano de obra por la devaluación y las altas tasas de desempleo<sup>6</sup> (De Pablo, 2012a).

Esencialmente, siguiendo esta perspectiva, dicho momento representó una gran oportunidad para emprender un proceso de genuino crecimiento económico (De Pablo, 2012a), sin embargo, en vez de seguirse ese camino, se llevaron a cabo políticas monetarias y fiscales expansivas, se consumieron stocks y se desperdiciaron recursos, transfiriéndolos, mediante mecanismos fiscales, desde sectores productivos (principalmente de la producción primaria con inserción en los mercados internacionales) a improductivos (vinculados al sector industrial mercado-internista<sup>7</sup>) (Urbiztondo et. al., 2009). En dicha dirección, Nogués (2015) sostiene, basándose en Díaz Alejandro (1975), que el proteccionismo y la discriminación contra los sectores con ventajas comparadas han sido políticas centrales para explicar la declinación de la Argentina, por lo cual, se afirma que *“desde 2003 los Gobiernos recurrieron a un conjunto de instrumentos tales como licencias de importación, las desgravaciones impositivas y el control de cambios para forzar una industrialización ineficiente y administrada arbitrariamente”* (Nogués, 2014: 2).<sup>8</sup>

5. Particularmente en infraestructura (De Pablo, 2012a).

6. A grandes rasgos, se puede sostener que dicho diagnóstico es compartido por la mayor parte de la literatura. Las principales divergencias devienen del papel de las políticas económicas estatales en dicho desempeño.

7. Estos sectores son considerados por dicha visión como el “refugio” de sectores populares por ser más mano de obra intensivos y mejores niveles de salario (Urbiztondo et. al., 2009).

8. Una afirmación más enfática aún se puede hallar cuando el autor sostiene que *“no caben dudas de que la industria ha sido la niña mimada de las políticas proteccionistas de la última década y sin embargo, hoy enfrenta los mismos problemas de falta de competitividad que ha demostrado tener durante los últimos 80 años. La industria que nace altamente protegida está destinada a transformarse en una hija boba que requiere el amparo subsidiado del resto de la sociedad de manera permanente”* (Nogués, 2014: 6).

De esta forma, siguiendo la teoría ricardiana de las ventajas comparativas, estos autores plantean que se restringió el crecimiento de los sectores primarios más competitivos, los cuales, a su vez, fueron utilizados para financiar muchas de las políticas públicas y los errores del gobierno (Urbiztondo et. al., 2009; De Pablo, 2012b). A raíz de estas fallas internas, y especialmente a partir del 2011, se deterioró la situación económica, es decir que, desde esta perspectiva, los problemas económicos surgieron de la propia dinámica de la política económica puesta en práctica, y tuvieron poca relación con la situación internacional<sup>9</sup> (De Pablo, 2012b).

#### La primacía de la macroeconomía

Una interpretación distinta de dicho período la realizan un conjunto de economistas tributarios de la corriente teórica estructuralista y posestructuralista, estudiosos de temas macroeconómicos y pertenecientes al Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) y a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA). Para este grupo, la devaluación del tipo de cambio del 2002 generó la recomposición de la competitividad local a partir del cambio de los precios relativos, lo cual permitió salir de la recesión en la que se encontraba el país a partir de la crisis (Damill y Frenkel, 2015). Esa significativa modificación de precios relativos tuvo un impacto muy favorable sobre el sector productor de bienes comercializables internacionalmente. Por un lado, recompuso la rentabilidad de las firmas en esas ramas de actividad, dañada por la fuerte y prolongada apreciación cambiaria de la década precedente y, por otro, el encarecimiento relativo de los productos importados favoreció un cambio en la composición de la demanda agregada, a favor de los bienes producidos en el país. La recuperación se fortalecería enseguida, al extenderse a las exportaciones de bienes y especialmente a la inversión fija, ambas estimuladas por el incremento de la rentabilidad (Damill y Frenkel, 2015). Además, la depreciación facilitó también la corrección del desequilibrio fiscal, a lo que aportó la introducción de impuestos a la exportación, permitiendo que el sector público captase una parte del efecto redistributivo de la devaluación (Damill y Frenkel, 2009).

Desde este enfoque, el notable desempeño económico de 2005-2006 demuestra la virtuosidad del esquema macroeconómico establecido a la salida de la crisis, con eje en un tipo de cambio real competitivo y relativamente estable (Damill y Frenkel, 2009). Sin embargo, los autores señalan que, a partir del 2007, esta orientación de la política económica fue siendo abandonada por estrategias *cortoplacistas* que privilegiaban la generación de demanda agregada a partir de políticas fiscales expansivas, sin tener en cuenta los impactos en los balances macroeconómicos, lo cual generó mayor presión al proceso inflacionario<sup>10</sup> (Fanelli, 2015). Dicha aceleración fue socavando lo que se considera como el principal pilar del programa macroeconómico, el tipo de cambio real competitivo y estable, que, desde esta óptica, se había revelado como un eficaz objetivo intermedio para promover el crecimiento económico y el empleo. Por lo tanto, según esta visión, las dificultades que comenzaron a indicar el ingreso en una nueva etapa, son en gran medida de origen interno, y anteceden a los impactos derivados de la crisis global, con los cuales se articularían posteriormente (Damill y Frenkel, 2015). En este sentido, los autores sostienen que, de haberse seguido la orientación del primer ciclo de la economía, se podría haber emprendido un camino de crecimiento económico inclusivo<sup>11</sup> (Damill et

10. En la literatura relevada se destaca la escasa coincidencia acerca del origen y las causas del aumento de la inflación en la segunda etapa de la posconvertibilidad. Aunque la mayoría de los autores plantea que el mismo es un fenómeno multi-causal, el primer grupo hizo mayor énfasis en la emisión monetaria, los aumentos de los salarios y el aumento de la demanda agregada para explicar este proceso, los economistas del CEDES se enfocaron en la política fiscal expansiva y el aumento de la demanda privada, otros trabajos, como el de CENDA (2010) o Gerchunoff y Kacef (2016) hicieron hincapié en el aumento de los precios internacionales de los commodities que se producen en el país y otros, como Azpiazu y Schorr (2010) o Schorr y Castells (2015), en la puja distributiva desatada luego del agotamiento de la primera etapa, en la que capitalistas y trabajadores "ganaban" simultáneamente.

11. Aunque ponen el acento en que se debería haber comenzado a llevar a cabo un programa más contractivo, teniendo en cuenta los síntomas de suba de la inflación, al contrario de las políticas más expansivas que se profundizaron. Como también, se deberían haber revisado las políticas de subsidios al transporte y la energía (Damill et al., 2015).

al., 2015) y, aunque el grueso de su análisis se realiza a partir de la evolución de la macroeconomía, plantean que dicho tipo de cambio hubiera promovido un cambio estructural más favorable al sector transable industrial, al beneficiarse con la demanda de vecinos enriquecidos (Fanelli y Albrieu, 2013).

Otro enfoque que, desde mi punto de vista, se centra en la macroeconomía, proviene de economistas de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) y de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA). Entre ellos, cabe mencionar a Gerchunoff y Llach (2018), quienes interpretan que el *kirchnerismo* pareció, en un principio, un intento *ajustado al contexto*, manteniendo la conexión comercial con el resto del mundo y sosteniendo un tipo de cambio real alto, aunque, en sintonía con el argumento anterior, este sendero luego se perdió. No obstante, si bien se señalan la protección comercial, la apreciación cambiaria y el crecimiento del gasto público como elementos disruptivos de aquella trayectoria, considero que estos autores enfocan sus críticas en el aumento de los salarios en moneda internacional, indicando que los mismos sobrepasaron el nivel de productividad del país. Del mismo modo, Gerchunoff y Kacef (2016) afirman que el desmesurado aumento de los salarios ubicó a la Argentina como uno de los países de mayores costos laborales de la región (Gerchunoff y Kacef, 2016).

#### El enfoque heterodoxo industrialista

El siguiente grupo de autores se inscriben o son tributarios de las distintas teorías del desarrollo de la escuela económica *heterodoxa*, por lo cual, el sector industrial constituye un eje central en sus análisis. En este sentido, los diversos trabajos estudiados coinciden en sostener que, durante la posconvertibilidad, se llevó a cabo un crecimiento económico e industrial, aunque sin registrarse un cambio estructural<sup>12</sup>,

12. Tanto en América Latina como a nivel internacional existe una larga y heterogénea tradición de investigaciones en el campo de la teoría del desarrollo que se sustentan bajo la idea del cambio estructural. En general, la literatura especializada concibe el sistema económico como un conjunto de subsistemas (sectores) que muestran patrones de transformación distintos: los diferentes elementos (cont.)

lo que contribuyó a la reaparición del histórico problema de la economía argentina, la *restricción externa*. Es decir, que la imposibilidad (o incapacidad) de llevar a cabo una transformación estructural de la matriz productiva local y modificar la inserción de Argentina en el comercio internacional, limitó el acceso a las divisas necesarias para emprender un proceso de desarrollo. No obstante, los análisis de esta trayectoria no son homogéneos, difiriendo en los alcances de dicho cambio, como también, en la orientación, la calidad y los condicionantes de la intervención estatal. Por lo tanto, en base a estas divergencias, se agruparon dos conjuntos de trabajos, en los cuales, a grandes rasgos, se proponen dos interpretaciones distintas.<sup>13</sup>

#### La valoración de la dirección

En el primero de ellos se encuentran autores provenientes de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Muchos de estos investigadores desempeñaron diversas funciones en la cartera económica del Gobierno nacional, entre los cuales, el caso más sobresaliente es el de Axel Kicillof, investigador

(cont. ant.) de la estructura productiva se transforman de manera diferente y a distintas velocidades. Es posible distinguir en la literatura diferentes posturas en torno a las concepciones del cambio estructural y a los factores que impulsan ese proceso. De esa manera, Barletta y Yoguel (2017) agrupan las contribuciones teóricas en cuatro posibles definiciones: i) el cambio estructural a partir de la relocalización de la fuerza de trabajo hacia las actividades de mayor productividad, asociado a las contribuciones de Lewis, Kutznets y los autores del estructuralismo clásico (Prebisch, Singer, Hirschman); ii) el cambio estructural como consecuencia del cambio tecnológico endógeno (Schumpeter, Nelson, Winter); iii) el cambio estructural como propiedad emergente del sistema económico (Metcalfe, Potts, Foster, Dopfer), y iv) el cambio estructural como resultado de procesos de coevolución entre oferta y demanda (Kaldor, Saviotti, Pyka, Montobbio, Cimoli, Porcile).

13. Cabe mencionar que al interior de éstos se pueden realizar mayores desagregaciones de enfoques, sin embargo, a los fines de este trabajo, se plantearán dos visiones consideradas fundamentales.

del Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA), que llegó a liderar el Ministerio de Economía de la Nación durante la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

Al interior de este conjunto de trabajos se coincide en enfatizar las rupturas con la etapa de la convertibilidad, como también, en considerar que la desindustrialización de la etapa de *valorización financiera* generó tal regresividad que el período transcurrido durante la posconvertibilidad no alcanzaba para llevar a cabo una transformación de la estructura productiva (Bartletta y Yoguel, 2017; Basualdo, 2011; CENDA, 2010; Herrera y Tavonaska, 2011; Kulfas, 2016; Lavarello y Sarabia, 2017; Porta, et. al., 2014; Santarcángelo et. al., 2010; Santarcángelo, 2013). No obstante, se reconoce, con matices, cierta iniciativa política en intentar apuntalar el sector industrial, y, algunos de ellos, llegaron a destacar un mayor dinamismo en sectores más complejos.

En este sentido, CENDA (2010) resalta las rupturas con la etapa de la convertibilidad a partir del quiebre de distintas tendencias, tales como las mayores tasas de crecimiento, reducción del desempleo, crecimiento del salario real, reversión de la balanza comercial<sup>14</sup>, reducción del endeudamiento público, sostenimiento de bajas tasas de interés<sup>15</sup>, devaluación y sostenimiento de un tipo de cambio alto, intervención del Estado, entre otros. Sin embargo, los autores afirman que muchos de estos procesos se dieron únicamente, o con mayor fuerza, en la primera fase de esta etapa (2002-2007), denominada por los autores como la *etapa rosa*. La misma estuvo marcada por lo que caracterizaron como una "triple alianza" de intereses: mientras los exportadores (predominantemente primarios) gozaban de la suba de los precios mundiales y el favorable nivel del tipo de cambio (aunque moderado por las retenciones), la industria mercado-internista crecía como no lo había hecho en décadas y los trabajadores se fortalecían al calor

del crecimiento de la ocupación y la recuperación del salario, cuyo poder adquisitivo se había pulverizado con la crisis de 2001-2002 (CENDA, 2010). No obstante, a partir de 2008, dicha comunión de intereses comenzó a resquebrajarse, a partir del aumento de la inflación, la cual es explicada, principalmente, a partir de la suba de los precios internacionales de los commodities.

Durante la etapa rosa los autores sostienen que existió "*un proceso de sustitución de importaciones tímido y poco articulado*" (CENDA, 2010: 79). El mismo se apoyó en las altas tasas de desempleo y capacidad ociosa, y algunas medidas del Estado que dieron lugar a la protección cambiaria. En este sentido, los autores afirman que "*si bien la etapa bajo análisis no es lo suficientemente prolongada como para dar lugar a una transformación radical de la estructura productiva, la orientación de la producción mostró un cambio relevante entre la década de 1990 y la posconvertibilidad*" (CENDA, 2010: 27)<sup>16</sup>.

Por su parte, Basualdo (2011) realiza un análisis combinando el plano económico y el político para plantear que durante la primera presidencia de Néstor Kirchner, se intentó llevar a cabo una alianza con lo que el gobierno caracterizó como burguesía nacional, la cual incluye lo que Basualdo denomina *oligarquía diversificada* (Grupos Económicos Locales)<sup>17</sup>. A su vez, coincide en destacar que el crecimiento económico de esta primera etapa permitió generar mejor rentabilidad para la fracción del capital local y mejorar las condiciones salariales y los niveles de ocupación de los trabajadores. Según Basualdo (2011), el quiebre entre dicha fase y la

14. Que pasó de ser deficitaria a superavitaria (CENDA, 2010).

15. Que en esta etapa pasaron a ser negativas por lo cual los activos financieros no compensaba la suba de precios, lo que generó más incentivo a las inversiones productivas sobre las financieras (CENDA, 2010).

16. A la vez que se hace la salvedad que la mayoría de las exportaciones las sigue generando el sector primario y que hay que profundizar y fortalecer la intervención del Estado en favor del desarrollo del sector industrial (CENDA, 2010).

17. A la salida de la etapa anterior, esta fracción local del capital logró imponer su proyecto devaluacionista, frente al plan dolarizador del capital extranjero (específicamente de los acreedores externos y las empresas privatizadas). De esta forma, durante la primera fase del período, este actor social avanzó en su predominio en la economía, pero no solo en la industria –como lo hizo anteriormente– sino también, y en gran medida, sobre los servicios (Basualdo, 2011).

posterior se ubica en el enfrentamiento con las entidades agropecuarias en 2008, a partir de allí, el kirchnerismo ingresa en una *fase nacional y popular*<sup>18</sup> ya que no sólo se enfrenta a los acreedores externos y al capital extranjero, sino que, a partir de ese momento, también debió enfrentar a los grupos económicos locales, por lo cual redobló sus esfuerzos en el tutelaje de los sectores populares (Basualdo, 2011).

En lo concerniente al sector industrial, acuerda en señalar un proceso de crecimiento industrial a partir de las nuevas condiciones macroeconómicas, y destaca la apertura de plantas industriales que habían cerrado durante la década de 1990, la instalación de nuevas y la ampliación hacia la producción industrial de distintos grupos económicos (Basualdo, 2011). A su vez, enfatiza en las dificultades para profundizar este proyecto industrialista inclusivo, pero no por falta de iniciativa política, sino por dificultades en términos de correlación de fuerza a partir del enfrentamiento con las entidades agropecuarias y algunos grupos mediáticos durante la *etapa nacional y popular*.

Los autores Santarcángelo, Fal y Pianzo (2010) afirman que la evidencia muestra la convivencia de elementos que dan cuenta tanto de rupturas como de continuidades en cuanto al cambio estructural en la posconvertibilidad. En esta dirección, resaltan que existieron modificaciones importantes en las dinámicas de crecimiento de los sectores, y que éstos, a su vez, impactaron de manera específica en el empleo, como no lo habían hecho en nuestra historia

---

18. Sumándose entonces a una larga tradición en América Latina: Vargas en Brasil (1930-1945 y 1951-1954), Cárdenas en México (1934-1940), Perón en Argentina (1946-1955), Velasco Alvarado en Perú (1968), Torrijos en Panamá (1968), Torres en Bolivia (1970), Allende en Chile (1970), Rodríguez Jarra en Ecuador (1972) y Cámpora y Perón en Argentina (1973). Se trata de administraciones que de distinta manera e intensidad asumieron como eje central de sus políticas profundizar la industrialización pero intentando neutralizar la influencia decisiva del capital extranjero, potenciando la expansión de empresas nacionales estatales y privadas, como medio para lograr el crecimiento económico, el desarrollo tecnológico y la distribución equitativa de los ingresos en la sociedad (Manzanelli y Basualdo, 2016).

reciente. Pero, por otra parte, al observar el comercio exterior de mercancías, destacan que el país sigue evidenciando síntomas propios de una economía cuyo aparato productivo carece de la capacidad de satisfacer las necesidades derivadas de su crecimiento. A su vez, sostienen que estos resultados eran previsibles, teniendo en cuenta el breve periodo de tiempo transcurrido, ya que no se han producido ni grandes reformas macroeconómicas, ni cambios en los actores intervinientes. A su vez, Santarcángelo (2013) afirma que, durante la posconvertibilidad, la productividad laboral se incrementó a razón de 7,1% anual promedio para el sector manufacturero en su conjunto, sin embargo, la diversidad en los senderos de crecimiento no ha posibilitado que se registren transformaciones significativas en la estructura del sector manufacturero.<sup>19</sup>

Otros trabajos como el de Porta, Santarcángelo y Schteingart (2014), más acotados al análisis sectorial, plantean que, a diferencia de las tendencias de crecimiento agregado de los años noventa, el crecimiento industrial de este período se caracterizó por una expansión generalizada de las distintas ramas manufactureras, en especial de aquellas más agredidas por el contexto y la recesión previa, lo que impactó positivamente en la recuperación de empresas pequeñas y medianas y en el crecimiento del empleo industrial. A su vez, sostienen que, a partir de las características destructivas de la estructura productiva que asumió la crisis del régimen de Convertibilidad, “*volver adonde dicha estructura estaba antes de la crisis, en términos de capacidades y volumen de producción (y cualquier otra variable propia de la economía real) no es un simple registro estadístico, sino el producto de un esfuerzo político y social enorme*” (Porta et. al., 2014: 87).

A su vez, Herrera y Tavonaska (2011) sostienen que el crecimiento en la posconvertibilidad

---

19. Según el autor, durante estos años se consolida un sector industrial donde casi el 70% de su producción se encuentra vinculada con actividades intensivas en la utilización de recursos naturales y la producción de Alimentos, Bebidas y Tabaco. La única rama que registra un crecimiento significativo en el VBP industrial durante el actual período es la automotriz que casi duplica su participación y en el año 2011 alcanza a explicar el 9,5% de la producción industrial (Santarcángelo, 2013).

mostró un sesgo novedoso en cuanto a los sectores que lideraron la expansión. A diferencia de lo ocurrido en el último cuarto del siglo XX, en esta ocasión los protagonistas no fueron los sectores ligados a los recursos naturales. Para los autores, el proceso de *primarización* de la industria parecía haberse detenido en 2002, año a partir del cual cobraron mayor dinamismo los sectores que hacen un uso más intensivo de la ingeniería y del empleo de mano de obra<sup>20</sup> (Herrera y Tavonaska, 2011). Desde este punto de vista, el nuevo régimen logró impulsar un veloz crecimiento de la producción y el empleo industrial, promoviendo la recuperación del entramado productivo y el avance de la industria hacia los mercados externos, pero se mostró insuficiente a la hora de recomponer encadenamientos, recuperar líneas de producción perdidas y de impulsar un cambio en la inserción internacional del país avanzando hacia productos de mayor valor agregado (Herrera y Tavonaska, 2011).

Por su parte, el autor Matías Kulfas (2016), es enfáticamente crítico sobre distintos aspectos de la política industrial, tales como la insuficiencia y descoordinación de la misma, los fallidos proyectos de la industria automotriz y electrónica o el débil aprovechamiento del poder de compra del Estado para dichos fines. No obstante, considero que Kulfas rechaza las posturas más críticas sobre esta temática, señalando una serie de iniciativas políticas —aunque escasas y poco articuladas— en esta dirección, a la vez que resalta algunos incipientes y minoritarios logros en el sector industrial y el desarrollo de algunas experiencias exitosas vinculadas a actividades con mayor contenido tecnológico, como el caso de INVAP.

Los últimos autores escogidos para este grupo son Lavarello y Sarabia (2017), quienes, a pesar de la *inercia institucional* que identifican durante la etapa, aprecian un retorno de la política industrial, a partir del monto de los recursos fiscales y financieros asignados a la industria a partir de instrumentos o programas del sector

público nacional<sup>21</sup>, como también, el crecimiento gradual y sostenido de las políticas de apoyo a las capacidades tecnológicas de las empresas<sup>22</sup>. Según éstos, las acciones se articularon con un fuerte impulso a la infraestructura de investigación y desarrollo (I+D), a partir de un conjunto de programas que exceden la política de apoyo a la ciencia gracias a la creación de un Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT)<sup>23</sup>. Desde este enfoque, la Argentina fue completando el abanico de acciones necesarias para llevar adelante una política industrial más en sintonía con las experiencias internacionales consideradas exitosas. La diferencia con otros países, donde estas experiencias lograron consolidarse, es explicada a partir de los problemas de implementación los cuales fueron consecuencia. Por un lado, por el bloqueo llevado a cabo por grandes grupos económicos diversificados hacia actividades intensivas en recursos naturales, que utilizaron su poder de veto para limitar las acciones orientadas a generar incentivos favorables para sectores manufactureros, que consistían en gravar preferencialmente a los sectores exportadores de materias primas agrícolas mediante derechos de exportación móviles.

20. Como la producción de maquinaria agrícola, instrumental médico, materiales eléctricos, de equipos para gas natural comprimido, textiles, plásticos e indumentaria, entre otros (Herrera y Tavonaska, 2011).

21. Según los autores, dichos recursos crecieron en promedio del 4,1% del valor agregado manufacturero en el subperíodo 2004-2006 al 7,4% en el subperíodo 2010-2013, excluidos los recursos canalizados desde empresas parcialmente renacionalizadas, como Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) o a través del sistema financiero. Si se incluyen los recursos del sistema financiero reorientados por incentivos de financiamiento a la inversión —por ejemplo, la línea productiva para la pequeña y mediana empresa (pyme) a partir de la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina (BCRA) de 2012—, el monto total de apoyo pasó del 4,5% en el primer subperíodo al 9,8% en el segundo (Lavarello y Sarabia, 2017).

22. Aunque ocuparon un rol secundario, en términos de recursos, privilegiaron tanto la promoción de la infraestructura de ciencia y tecnología, y la formación de recursos humanos, como el apoyo a la generación de capacidades tecnológicas de las firmas (Lavarello y Sarabia, 2017).

23. Los que involucraron a organismos descentralizados, como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) y la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) (Lavarello y Sarabia, 2017).

Por otro lado, los autores plantean que no se logró configurar una nueva política industrial, dada la baja coordinación de los instrumentos existentes y la ausencia de una institucionalidad jerárquica y estratégica de orden superior a los organismos de aplicación que coordinara la implementación de dichos instrumentos de política y sus efectos al mismo tiempo que evitaba su solapamiento.

En definitiva, según este grupo de economistas heterodoxos, no solo se lograron revertir diversos legados de la etapa de la convertibilidad, sino que, además, se avanzó en un camino reindustrializador. Es decir, a pesar de las numerosas críticas, este enfoque valora la dirección que habían emprendido los gobiernos kirchneristas, tanto en materia económica como industrial, destacando la voluntad política de los mismos. A su vez, se señala la fuerte oposición de diversos grupos económicos para avanzar hacia una transformación de la matriz productiva, como también, el corto lapso de tiempo para llevar a cabo un proceso de tal envergadura.

#### La visión heterodoxa crítica

Dentro del amplio conjunto de investigadores tributarios de la tradición estructuralista considero que puede hallarse un segundo subgrupo, con lecturas más críticas sobre la etapa bajo estudio. Éstos entienden que las políticas de Estado desplegadas durante la última década fueron insuficientes o casi nulas para dinamizar las ramas manufactureras, asentándose casi completamente en la política cambiaria y los costos laborales (Azpiazu y Schorr, 2010; Coatz y Kosacoff, 2012; Coatz et. Al.; 2015; Gaggero, et. al., 2014; Schorr, 2013; Schorr y Castelles, 2015).

Algunos de estos autores, ligados a distintos centros académicos y profesionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL-Naciones Unidas) y el Centro de Estudios de la Unión Industrial Argentina (CEU-UIA), si bien valoran un quiebre con la tendencia

desindustrializadora de 1990<sup>24</sup>, sostienen que, en general, las acciones emprendidas hasta ese momento para aumentar la competitividad se centraron, esencialmente, en los denominados factores precio, tales como salarios, tarifas o tipo de cambio (Coatz y Kosacoff, 2012).

A su vez, Coatz, Grasso y Kosacoff (2016) resaltan que, aunque las políticas públicas en materia de tecnología cobraron impulso durante esta etapa -y sus resultados fueron gravitantes para la reconstrucción del entramado de instituciones y organismos que conforman el sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación-, dicho envión no tuvo una manifestación igualmente relevante en el ámbito industrial. Según éstos, si bien se han multiplicado los programas de apoyo económico y técnico a la innovación tecnológica, así como el número y diversidad de las empresas industriales que lo han recibido, continúa tratándose de un grupo minoritario cuya potencia aún no permite introducir transformaciones de impacto difundido sobre la estructura productiva local (Coatz et. Al., 2015: 26).

Otra visión, aún más crítica, puede encontrarse en autores vinculados a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Los mismos afirman que, no solo no se revirtieron algunos procesos desplegados durante la etapa de valorización financiera, sino que éstos se profundizaron durante la posconvertibilidad.

En este sentido, Azpiazu y Schorr (2010) plantean que, durante la convertibilidad, se impulsaron diversos procesos, tales como el crecimiento de la concentración, centralización y extranjerización del capital, lo cual trajo aparejado la desintegración del entramado industrial, la expulsión de mano de obra y la redistribución regresiva del ingreso, conformando un perfil crecientemente volcado hacia la explotación de ventajas comparativas naturales y al aprovechamiento de nichos privilegiados por políticas públicas de promoción (Azpiazu y Schorr, 2010). En lo relativo al desempeño fabril, luego de la salida del régimen convertible, reconocen un primer efecto rebote, centrado en la gravitación decisiva de las exportaciones industriales, lo cual es explicado, principalmente, por la convergen-

24. Resaltando logros como el aumento del doble del producto industrial en términos físicos, un crecimiento del 60 % en el empleo, la creación de un 10% más de empresas industriales o el aumento al triple de las exportaciones de manufacturas de origen industrial (Coatz y Kosacoff, 2012).

cia de un nuevo y más elevado tipo de cambio real<sup>25</sup>, la gran reducción de los salarios locales en dólares y la existencia de elevados niveles de capacidad ociosa<sup>26</sup>. Por dichos motivos, los autores sostienen que se trató, mayoritariamente, de agroindustrias commodities y algunas actividades de ensambladura, en las que, su condición de industrias de naturaleza capital-intensivo y muy volcadas hacia el procesamiento de recursos básicos, les confirió la posibilidad de pasar a constituirse en sólidas plataformas de exportación (Azpiazu y Schorr, 2010; Schorr, 2013).

Asimismo, los autores indican que, desde 2005, la recuperación del mercado interno pasó a contribuir al mantenimiento de la recuperación económica en general, e industrial en particular. En dicha expansión de la demanda interna tuvieron un papel protagónico cierta recomposición que experimentaron los salarios reales<sup>27</sup>, la creación de empleos y, al calor de ambos procesos, una ligera progresividad distributiva (Azpiazu y Schorr, 2010). No obstante, Schorr y Castells (2015) plantean que, la conjunción de crecimiento acelerado, altos niveles de rentabilidad empresarial y mejora en el empleo y los ingresos asalariados<sup>28</sup>, fue posible por las condiciones socioeconómicas que imperaron tras la crisis y la salida de la convertibilidad. Es decir, la existencia de recursos ociosos y alto desempleo, tras cuatro años de caída del producto, a lo que se sumó un contexto internacional favorable, lo cual viabilizó la aplicación de políticas expansivas que impulsaron, tanto el empleo y los

salarios, como los beneficios industriales. Sin embargo, los intereses complementarios entre trabajadores y burguesía industrial terminaron cuando la situación económica se recuperó de tal manera que se acercó al pleno empleo de los recursos, lo cual, a partir de 2007/8 dio lugar a diversas modalidades de ajuste (Schorr y Castells, 2015)<sup>29</sup>.

Enmarcados en la teoría del desarrollo, pero enfocados, a su vez, en los actores socioeconómicos que deben llevar a cabo dicha transformación, estos autores sostienen que, la no reversión de la dependencia tecnológica y la consolidación de los procesos de concentración, centralización y extranjerización del capital, terminaron reforzando la centralidad estructural y el poder de veto de los grandes proveedores de divisas en la Argentina, cuyo ciclo de acumulación y reproducción ampliada del capital en la esfera productiva gira alrededor de actividades con un bajo (o nulo) grado de industrialización (Schorr, 2013). De esta forma, se conservó el predominio económico de la fracción extranjera de la elite empresarial, lo cual atentó contra la complejización de la estructura productiva, puesto que estos capitales, en procura de minimizar sus costos absolutos a nivel mundial y/o a partir de su posición dominante en el mercado interno, suelen carecer de interés real para ello (Gaggero et al., 2014). Según los autores, este factor es determinante para explicar la ausencia del cambio estructural en el perfil de especialización y de inserción internacional de la Argentina.

En conclusión, siguiendo esta última interpretación, durante la posconvertibilidad se contribuyó a profundizar gran parte de los rasgos de una estructura de especialización con escaso dinamismo a escala mundial (agroindustrias y commodities), y limitados efectos locales en términos de empleo y encadenamientos virtuosos hacia crecientes estadios en materia de productividad e incorporación de progreso técnico (Azpiazu y Schorr, 2010; Schorr, 2013).

25. Para éstos, la vigencia del dólar alto fue utilizada como eje ordenador de la política industrial, lo cual constituyó condición insuficiente para una modificación positiva en la inserción nacional en los flujos mundiales del intercambio comercial manufacturero. Dicho argumento se encuentra en las antípodas de aquellos autores nucleados en el CEDES que sostienen que el mantenimiento de un dólar competitivo y estable es una condición necesaria y fundamental para el desarrollo productivo.

26. Precisamente, en actividades que contaban con amplias posibilidades de inserción en mercados internacionales caracterizados por precios y demandas en alza (Azpiazu y Schorr, 2010).

27. En especial, de los trabajadores registrados (Azpiazu y Schorr, 2010).

28. Principalmente, hasta 2007/08 (Schorr y Castells, 2015).

29. Es allí cuando recrudece el conflicto entre capital y trabajo, tras agotarse las condiciones que hicieron posible esa situación de "todos ganan", que impulsó, tanto la rentabilidad empresarial como los ingresos de los trabajadores, dando paso a diversas modalidades de ajuste (Schorr y Castells, 2015).

La mirada marxista internacionalista

El último grupo de investigadores que analizan el sector industrial durante la posconvertibilidad provienen de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA) y son tributarios de la teoría marxista<sup>30</sup>. Esta corriente tiende a discutir los efectos virtuosos de la industria en el capitalismo contemporáneo, sosteniendo que a partir de la reestructuración del capitalismo mundial, desde la década de 1970, la industria ya no generó dinamismo en el empleo de calidad, ni entramados productivos de relevancia, como sí pudo haberlo hecho en las etapas previas.

En este sentido, Bil y Mussi (2015) y Bil (2016a), afirman que, durante la posconvertibilidad, la industria argentina se reprodujo como a lo largo de su historia, es decir, en base a transferencias del Estado para sostener capitales ineficientes. De esta forma, se asegura que, durante el principio de la etapa, se registró un nivel considerable de riqueza disponible, en forma de renta, que fue captada por el Estado y se utilizó para fomentar la industria por medio de tarifas subsidiadas o sobrevaluación del peso (Bil y Mussi, 2015). De esta manera, los indicadores crecieron y presentaron la apariencia de que se superarían las trabas históricas, sin embargo, durante el final del kirchnerismo se muestra el verdadero carácter de la industria local, una industria tardía e ineficiente a nivel internacional, lo cual compone un rasgo estructural de este sector en argentina (Bil, 2016a). Desde un enfoque similar, Grigera (2013) afirma que durante el período de la posconvertibilidad se hallan mínimas rupturas con el sector industrial de la década de 1990, sin embargo, no cree que ello sea consecuencia de la falta de un “plan industrial”, ya que *“difícilmente el estado pueda suplantar las características estructurales de*

*la manufactura en el capitalismo contemporáneo”* (Grigera, 2013: 53).

Es decir, que, para este último grupo, el rezago industrial argentino obedece a causas que superan los límites geográficos del país y están relacionadas a la evolución del capitalismo a nivel internacional, por lo cual, las políticas públicas de un Estado burgués no tienen capacidad para modificarlo. Según éstos, la única forma de generar unidades productivas competitivas a escala global, sería a partir de la expropiación de las mismas y su gestión obrera con un Estado no capitalista, ya que, de esta forma, se lograrían escalas suficientes para aumentar su productividad.

### 3. Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo se ha indagado acerca de las distintas posturas sobre la evolución de la industria en la etapa de la posconvertibilidad, lo cual nos ha derivado a vincularlas con los análisis centrales sobre dicho modelo de acumulación. A raíz de ello, se han resaltado aquellas temáticas en las cuales se hallaba consenso, destacándose, entre ellas, la separación de dicho período en, por lo menos, dos etapas, y coincidiendo en que durante la primera de éstas (2002-2007/8) se llevó a cabo un proceso de crecimiento económico. No obstante, obviamente, son numerosos los disensos entre los distintos investigadores. Muchas de estas divergencias obedecen a las distintas corrientes teóricas de las cuales provienen los autores, sin embargo, no es así en todos los casos, ya que también se encontraron interpretaciones heterogéneas dentro de una misma escuela de pensamiento.

De este modo, el primer grupo de economistas mencionados, ligados a la tradición liberal, establecen una lectura considerablemente homogénea de la etapa. Es decir, la misma es interpretada como una oportunidad perdida en la historia de nuestro país, debido a que se fomentó un sector industrial improductivo, mientras que se le colocaron trabas a un sector primario mucho más competitivo y capaz de encabezar un proyecto de crecimiento económico genuino.

Distinto es el caso de los investigadores heterodoxos, ya que, al interior de esta corriente,

30. Es decir, sus análisis se basan en la teoría marxista originaria, descartando las concepciones desarrollistas, ya que, según éstos, (i) la industria no se desarrollará en un capitalismo tardío (lo cual no es lo mismo que decir dependiente) como Argentina y (ii) el desarrollo del capital industrial no implicaría ningún beneficio para los trabajadores (Harari, 2014, Bil, 2016b)

pueden hallarse distintos puntos de vista. En este sentido, para el segundo grupo estudiado, los investigadores del CEDES, la primera fase del período tuvo resultados positivos debido al sostenimiento de un tipo de cambio real competitivo, mientras que el abandono de este esquema, a partir del 2007, generó dificultades que se fueron acentuando a lo largo de la segunda etapa. En una dirección similar, los siguientes autores estudiados señalaron que las principales rupturas con dicha primera etapa se hallaron, en realidad, en los desmesurados aumentos de los salarios en dólares. Por ende, estos investigadores realizaron análisis centrados en el aspecto macroeconómico, planteando que, la sostenibilidad de su buen desempeño, garantiza su correlato en el sector productivo, sin detallar qué rubro debería apalancar dicho proceso.

Luego, un tercer y amplio conjunto de analistas, también inscriptos en la corriente heterodoxa, y tributarios de las teorías del desarrollo, estudiaron con mayor detenimiento el sector industrial y coinciden en sostener que las principales dificultades en materia económica surgieron a partir del histórico problema argentino de la restricción externa. No obstante, dentro de este extenso grupo, también pueden hallarse, por lo menos, dos posiciones claramente distintas. En la primera de ellas se destacó, en mayor medida, las rupturas con la etapa de la convertibilidad, a la vez que se subrayó en la iniciativa política de los gobiernos kirchneristas por intentar apuntalar el sector industrial y, aunque todos estos coinciden en sostener que no se produjo un cambio de la matriz productiva, algunos sí sostienen que existieron ciertos nichos en los cuales se desarrollaron actividades más complejas y con mayor contenido tecnológico. Otro enfoque dentro de este grupo de especialistas subraya las continuidades con la etapa de valorización financiera, ya que considera que el núcleo productivo de la economía argentina sufrió mínimos (o nulos) cambios, concentrándose en bienes mayormente vinculados a los recursos naturales con escaso contenido tecnológico y en productos protegidos institucionalmente. Además, este devenir sería, a su vez, consecuencia de la continuidad o profundización de los procesos más regresivos de las etapas anteriores, como la concentración y extranjerización del capital.

Por último, se halló otro conjunto de investigadores que, desde una óptica marxista, remarcaron que durante esta etapa sólo se desplegó otra fase de crisis cíclica argentina, propia de un capitalismo tardío, el cual está imposibilitado de desarrollar sus fuerzas productivas industriales para competir internacionalmente, ya que no cuenta con la tecnología ni escala necesaria para hacerlo. Por ende, sólo le resta participar de ese modo en el desarrollo de las transformaciones capitalistas internacionales, o abandonar el sistema capitalista y organizar un modo de producción socialista, obteniendo mayor eficiencia.

De esta forma, luego de dos años del fin de esta etapa de la historia económica argentina se pretendió, por medio del presente trabajo, realizar un ordenamiento de las posturas y discusiones sobre el rol de la industria en el modelo de acumulación de la posconvertibilidad y, de esta forma, brindar una herramienta que sirva para la inserción de futuras investigaciones, ya sea a nivel general, como también, sectorial. Asimismo, dicha sistematización y clasificación de la literatura, intenta ser una contribución para analizar las rupturas y continuidades con lo que considero, un nuevo modelo económico, instaurado a partir de diciembre de 2015, y que, aunque sólo cuente con dos años de existencia, ya se puede evidenciar el drástico cambio de rumbo con el período estudiado.

De este modo, el primer grupo de economistas mencionados, ligados a la tradición liberal, establecen una lectura considerablemente homogénea de la etapa. Es decir, la misma es interpretada como una oportunidad perdida en la historia de nuestro país, debido a que se fomentó un sector industrial improductivo, mientras que se le colocaron trabas a un sector primario mucho más competitivo y capaz de encabezar un proyecto de crecimiento económico genuino y sostenible.

Al respecto, considero que se pueden establecer algunas similitudes entre dicha interpretación y la visión que denominé marxista internacionalista. Esta última, desde un marco analítico marxista, remarca que durante la etapa sólo se desplegó otra fase de crisis cíclica argentina, propia de un capitalismo tardío, el cual

Cuadro 1: Clasificaciones de la literatura especializada en base a la interpretación de la etapa de la posconvertibilidad

Clasificación en base a la interpretación de la etapa de la posconvertibilidad	Pertenencia institucional	Corriente teórica	Importancia de políticas públicas sectoriales	Rol del gobierno en la economía e industria	Interpretación del período
Liberal	UCEMA, UCA, UTDT, BID	Liberalismo	Son importantes pero deben destinarse a los sectores con ventajas comparativas	Erróneo e ineficiente ya que se fomentó un sector industrial improductivo	Una oportunidad perdida para lograr un crecimiento económico sustentable
Macroeconómica	CEDES, FCE-UBA	Estructuralismo y posestructuralismo	No son de gran relevancia. El desempeño del sector productivo se considera como una consecuencia del orden macroeconómico	Se divide en dos etapas. Una primera, con una correcta administración y una segunda, con políticas económicas erróneas	También se consideran dos etapas distintas. La primera, de crecimiento económico sostenible y la segunda, de crecientes dificultades por abandono del orden macroeconómico
Industrialista-valorativa	FLACSO, UNSAM, UBA, UNQ, UNGS	Teorías del desarrollo	Consideradas de gran importancia para aumentar la competitividad y productividad sectorial	Destacan la iniciativa política de los gobiernos kirchneristas por intentar apuntalar el sector industrial	Se reconoce una etapa de crecimiento económico e industrial sin cambio estructural pero direccionado en un rumbo virtuoso
Industrialista-crítica	FLACSO, UNSAM	Teorías del desarrollo	Consideradas de gran importancia para aumentar la competitividad y productividad sectorial	Interpretan como insuficientes las políticas públicas sectoriales	Reconocen una etapa de crecimiento económico aunque con nulos o mínimos cambios en la estructura productiva
Marxista internacionalista	UNQ, FFyL-UBA	Marxismo	No tienen relevancia en un capitalismo del tipo de Argentina	Se fomentó un sector industrial improductivo a través de transferencias de ingresos de los sectores competitivos de Argentina	Una etapa más de crecimiento y crisis como parte de los ciclos económicos del capitalismo argentino

Fuente: elaboración propia

está imposibilitado de desarrollar sus fuerzas productivas industriales para competir internacionalmente, ya que no cuenta con la tecnología ni escala necesaria para hacerlo. Por ende, sólo le resta participar de ese modo en el desarrollo de las transformaciones capitalistas internacionales, o abandonar el sistema capitalista y organizar un modo de producción socialista, obteniendo mayor eficiencia.

Es decir, a través de construcciones teóricas distintas, estas posturas coinciden en señalar que durante la posconvertibilidad se realizaron transferencias estatales desde los sectores más productivos de la Argentina hacia un complejo manufacturero improductivo e ineficiente. Sin embargo, no solo se interpreta de este modo a dicha fase, sino que, en realidad, lo que se comparte es el diagnóstico de que la industria argentina no

posee la capacidad ni el potencial para alcanzar niveles de competitividad internacional y que las políticas públicas sectoriales tampoco pueden modificar esta situación estructural.

Por otro lado, en el caso de los investigadores heterodoxos, puede señalarse una coincidencia general, la cual se basa en dividir la etapa de la posconvertibilidad en dos fases, cuyo momento de quiebre se ubicaría entre el 2007 y el 2009, dependiendo de cada autor. En este sentido, para los investigadores del CEDES, la primera fase del período tuvo resultados positivos debido al sostenimiento de un tipo de cambio real competitivo, mientras que el abandono de este esquema, a partir del 2007, generó dificultades que se fueron acentuando a lo largo de la segunda etapa. En una dirección similar, los siguientes autores estudiados señalaron que las principales rupturas con dicha primera etapa se hallaron, en realidad, en los desmesurados aumentos de los salarios en dólares. Por ende, estos investigadores realizaron análisis centrados en el campo macroeconómico, planteando que, la sostenibilidad de su buen desempeño garantiza su correlato en el sector productivo, sin detallar qué rubro debería apalancar dicho proceso.

Luego, un tercer y amplio conjunto de analistas, también inscriptos en la corriente heterodoxa, y tributarios de las teorías del desarrollo, estudiaron con mayor detenimiento el sector industrial y coinciden en sostener que las principales dificultades en materia económica surgieron a partir del histórico problema argentino de la restricción externa. No obstante, dentro de este extenso grupo, también pueden hallarse, por lo menos, dos posiciones claramente distintas. En la primera de ellas se destacó, en mayor medida, las rupturas con la etapa de la convertibilidad, a la vez que se subrayó en la iniciativa política de los gobiernos kirchneristas por intentar apuntalar el sector industrial y, aunque todos estos coinciden en sostener que no se produjo un cambio de la matriz productiva, algunos sí plantean que existieron ciertos nichos en los cuales se desarrollaron actividades más complejas y con mayor contenido tecnológico. Otro enfoque dentro de este grupo de especialistas subraya las continuidades con la etapa de valorización financiera, ya que considera que el núcleo productivo de la

economía argentina sufrió mínimos (o nulos) cambios, concentrándose en bienes mayormente vinculados a los recursos naturales con escaso contenido tecnológico y en productos protegidos institucionalmente. Además, este devenir sería, a su vez, consecuencia de la continuidad de los procesos más regresivos de las etapas anteriores, como la concentración y extranjerización del capital.

De esta forma, en el presente trabajo se efectuó la exposición, clasificación y comparación de los distintos argumentos sin establecer una propia interpretación de la temática ya que ello hubiera requerido otro tipo de metodología, utilización de fuentes y análisis de datos. En cambio, en el mismo, se propuso una meta distinta, que consistió en el ordenamiento de las posturas y discusiones sobre el rol de la economía y la industria en el modelo de acumulación de la posconvertibilidad. De dicho modo, a través del artículo, se pretende brindar una herramienta que sirva para la inserción de futuras investigaciones, ya sea a nivel de análisis económico general, como también, sectorial.

A su vez, cabe mencionar que dichas discusiones están insertas en históricos y amplios debates de la historia económica argentina. Así, se pueden hallar distintas controversias comparables, ya sea en torno al examen de otras etapas económicas del país, como en el análisis sobre las capacidades de desarrollo de su sector industrial. En este sentido, por ejemplo, se puede destacar aquella discusión referida al "agotamiento" de la etapa de Industrialización por Sustitución de Importaciones. En la misma se dirimían posiciones que sostenían, por un lado, que la última dictadura militar se instauró para desarticular un modelo económico que se encontraba en su momento de mayor madurez, con la posibilidad de superar las contradicciones que previamente le habían impedido sortear las crisis periódicas típicas de la estructura industrial (Schvarzer, 1987; Canitrot, 1980, Muller, 2001; Rougier y Fiszbein, 2006; Basualdo, 2006, entre otros); y otras, que planteaban que el modelo se encontraba ya agotado al momento de irrupción del golpe militar o no tenía posibilidades de seguir operando de la misma manera (Di Tella, 1970; De Pablo, 1984; Gerchunoff y Llach, 2003; Kosacoff, 1996).

De este modo, se observa la relevancia que dichas discusiones aportan al campo académico para el entendimiento de la historia y la estructura económica argentina. Asimismo, parecería demostrarse que las conclusiones sobre la etapa de la posconvertibilidad están fuertemente vinculadas al marco teórico en el cual los autores están inscriptos, lo cual genera lecturas, análisis y propuestas de políticas públicas distintas y contradictorias entre sí. De manera tal que la adopción de alguna de dichas interpretaciones tendrá diferentes implicancias, tanto en el campo de la investigación académica, como también, en el de la formulación e implementación de políticas públicas.

Por último, dicha sistematización y clasificación de la literatura pretende, a su vez, ser una contribución para la posterior comparación con lo que considero un nuevo modelo económico, instaurado a partir de diciembre de 2015 con la victoria de la alianza Cambiemos y caracterizado por el drástico cambio de rumbo económico. De esta forma, se plantea como un próximo desafío el análisis de las rupturas y continuidades entre dichas etapas a través de los agrupamientos establecidos en el presente trabajo.

#### 4. Referencias

- Azpiazu, D, y Schorr, M. (2010). "La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo", *Problemas del Desarrollo*, 41 (161), México, IIEC-UNAM, abril-junio.
- Barletta, F. y Yoguel, G. (2017). "Capítulo 1: ¿De qué hablamos cuando hablamos de cambio estructural?" en *Manufactura y cambio estructural: aportes para pensar la política industrial en la Argentina*. CEPAL – Desarrollo Económico. 149.
- Basualdo, E. (2006). *La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de Historia Económica Argentina*. Buenos Aires, FLACSO/ Siglo XXI.
- Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*, Buenos Aires, Editorial Atuel.
- Bil, D. y Mussi, E. (2015). "La reproducción de los límites de la industria argentina (2003-2012) en perspectiva histórica"; Asociación Cultural Economía Crítica; *Revista de Economía Crítica*; 19; 5-2015; 122-149.
- Bil, D. (2016a). "Fábrica de miseria". *El Aromo* Nro. 79.
- Bil, D. (2016b). "Crisis y perspectivas de la industria automotriz argentina". *Sociohistórica* 38, La Plata.
- Canitrot, A. (1980). "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976". *Desarrollo Económico*, Vol.19, No 76. Buenos Aires: IDES.
- CENDA (2010). *La anatomía del Nuevo Patrón de Crecimiento. La economía argentina en el periodo 2002-2010*. Cara o Ceca. BsAs.
- Coatz, D. y Kosacoff, B. (2012). "Industria argentina: nueva base, nuevos desafíos". *Voces en el Fénix*, Año 3, Número 16, pp. 26-33.
- Coatz, D.; Grasso, F. y Kosacoff, B. (2015). *La Argentina estructural. Propuestas de políticas públicas en el mediano y largo plazo*. Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Damill, M.; R. Frenkel, M. Rapetti (2015). *Macroeconomic Policy in Argentina during 2002-2013*. Comparative Economic Studies.
- Damill, M. y R. Frenkel (2009). "Las políticas macroeconómicas en la evolución reciente de la economía argentina", CEDES nro. 65.
- Damill, M. y Frenkel, R. (2015). "La economía argentina bajo los Kirchner: una historia de dos lustros", en Peruzzotti E. y Gervasoni C. (eds.) *¿La década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*. Buenos Aires, Random House Mondadori.
- De Pablo, J.C. (1984). *Política económica argentina*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- De Pablo, J. C. (2012a). "Política económica y toma de decisiones, 2012-2015", Documentos de Trabajo. Septiembre 2012, Nro. 496, UCEMA.
- De Pablo, J. C. (2012b). "¿Qué, cuánto y a quién, nos conviene exportar e importar?", *Contexto*, Nro. 1200; Agosto 6, 2012.
- Díaz Alejandro, C. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Bs. As., 1975.
- Di Tella, G. (1970). "Criterios para una política de desarrollo industrial". En BRODERSON, M. (Dir.) *Estrategias de industrialización para la Argentina*, Buenos Aires: ITDT.

- Fanelli, J.M. y R. Albrieu (2013). "Recursos naturales, políticas y desempeño macroeconómico en la Argentina 2003-2012". *Boletín informativo Techint*. Buenos Aires. Nro. 340.
- Gaggero, A.; M. Schorr y A. Wainer (2014). *Restricción eterna: el poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires, Futuro Anterior.
- Gerchunoff, P. y Kacef, O. (2016). "¿Y ahora qué hacemos?" *La economía política del kirchnerismo*. Universidad de Alcalá. Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT).
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2003). *Ved en trono a la noble igualdad. Crecimiento, equidad y política económica en la Argentina, 1880-2003*. Buenos Aires: Fundación PENT, diciembre 2003.
- Gerchunoff, P., y Llach, L. (2018). *Ciclo de la ilusión y el desencanto*. Bs. As. Editorial Planeta.
- Grigera, J. (2013). "La insoportable levedad de la industrialización"; Ramón A. Ortíz; *Batalla de Ideas*; 4; 10-2013; pp. 46-57.
- Harari, I. (2014). "Los problemas del desarrollo de la industria autopartista argentina durante el peronismo (1945-1955)". *Revista de Economía del Caribe*, Nº 14.
- Herrera, G. y Tavonaska, A. (2011). "La industria argentina a comienzos del siglo XXI". *Revista CEPAL*, 104, Agosto 2011.
- Kosacoff, B., (1996). "La industria argentina: de la sustitución de importaciones a la convertibilidad" en KATZ, J. (1996). *Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento industrial*. Buenos Aires: Alianza, pp. 125-162.
- Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015*. Primera edición - Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Lavarello, P. y Sarabia, M. (2017). "Capítulo 4: La política industrial en la Argentina durante la década de 2000" en *Manufactura y cambio estructural: aportes para pensar la política industrial en la Argentina*. CEPAL – Desarrollo Económico 149.
- Manzanelli, P. y Basualdo, E. (2016). "Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas". *Revista Realidad Económica*. Nro. 304, pp. 6-40.
- Müller, A. (2001). "Un quiebre olvidado: la política económica de Martínez de Hoz". *Ciclos*, No. 21, pp. 11-35. Buenos Aires.
- Nochteff, H. (1999). "La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto", en *Revista Epoca*. Año 1, Nro. 1.
- Nogués, J. (2014). "Políticas Proteccionistas de Argentina desde 2003" publicado en Ricardo Lopez Murphy (ed.), *Mejores Políticas Públicas para Argentina*, Fundación Cívico Republicana and Fur Die Freiheit (Neumann Stiftung).
- Nogués, J. y O'Connor, A. (2015). "Rents, "infant industry" and contingent protection policies: gains and losses for Argentina's biodiesel industry". Bs. As. Asociación Argentina de Economía Política.
- Porta, E., J. Santarcangelo Y D. Scheingart (2014). "Excedente y Desarrollo Industrial en Argentina: Situación y Desafíos". CEFIDAR. DT N°59- Julio.
- Rougier, M. y Fiszbein, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos aires: Cuadernos argentinos manantial.
- Santarcángelo, J. E., Fal, J. y Pinazo, G. (2010). "Los motores del crecimiento económico en la Argentina: Rupturas y continuidades". *Revista Investigación Económica*. UNAM, Facultad de Economía. Distrito Federal, México; Año: 2010.
- Santarcángelo, J. E. (2013). "Crecimiento industrial, sector externo y sustitución de importaciones". *Realidad Económica*; pp. 26-46.
- Schorr, M. y M. Castells (2015). Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad. *Cuadernos de economía Crítica*. Año 1 N° 2. Mayo 2015.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2014). "La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa", en *Realidad Económica*. Nro. 286, Buenos Aires.
- Schorr, M. (comp.) (2013). Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? *Estudios de economía política*, Miño y Dávila.
- Schvarzer, J. (1987). "Promoción industrial en argentina. Características, evolución y resultados". Documentos de trabajo nro. 90. CISEA.
- Urbiztondo, S.; M. Cristini; C. Moskovits y S. Saiegh (2009). "The Political Economy of Productivity in Argentina", IDB Working Paper Series. Nro. IDB-WP-102.

Artículos periodísticos:

“Kirchner: “La Argentina vive una reindustrialización”, La Nación, 21/04/2005.

“El discurso textual de Cristina Fernández de Kirchner”,  
Parlamentario, 01/03/2014.